

# ALBERTO LAMAR DE SHWEYER Y SU PENSAMIENTO ANTE EL PROBLEMA NACIONAL EN LAS DÉCADAS DEL 20 Y EL 30.

Katherin Hernández Álvarez<sup>1</sup>, Direysis Medina Almeida<sup>2</sup>, Dayana Monzón Cordoví<sup>3</sup>

1, 2, 3. Universidad de Matanzas, sede «Camilo Cienfuegos», Vía Blanca Km.3½,  
Matanzas, Cuba. [katherin1807@nauta.cu](mailto:katherin1807@nauta.cu)

## Resumen

El presente análisis tiene como objetivo valorar la proyección del pensamiento de Alberto Lamar Schweyer ante el problema nacional. La proyección de su pensamiento desde su ensayo sociológico *Biología de la democracia* tiene un marcado carácter reaccionario al sostener la necesidad de un dictador, imperialista al defender el derecho de intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos. La figura de Alberto Lamar Schweyer suele ser olvidada o ignorada por diversas razones, asociadas al proceso de desarrollo del minorismo habanero. La selección en la distancia histórica lo estigmatiza como «el traidor de los minoristas», llamado así por Alejo Carpentier en el texto *Un ascenso de medio siglo*.

**Palabras claves:** Alberto Lamar Schweyer; biología; democracia; dictadura; pensamiento cubano.

---

## Introducción

La década del 20 había significado un momento de giro dentro del devenir republicano con las primeras manifestaciones de la crisis estructural y con los cambios en la psicología colectiva, expresados en los movimientos populares que emergieron entonces, en la producción artística literaria y, en general, en la actitud que superaba el lamento para plantear la búsqueda de soluciones de diverso signo. Los grupos de poder habían aspirado a sostener el sistema con algunas modificaciones en este mediante el programa machadista, no exento de contradicciones, pero aplicado como un primer intento de solución desde el poder. Sin embargo, la situación se salió de cauce para dar lugar a un proceso revolucionario de gran alcance y profundidad.

Desde 1930, comenzó a evidenciarse la existencia de una situación revolucionaria que llegaría a su momento más alto en 1933. Después de la convulsión que se vivió en esos años, Cuba no podía ser igual: la revolución dejaría su impronta en la sociedad cubana aun cuando no lograra producir la transformación revolucionaria (López et al., 2012).

El pensamiento reaccionario y antinacional se proyecta a partir de los principios que tipifican a los pensadores de los primeros años de la República Neocolonial, ahora adaptadas a un nuevo contexto histórico, la década del 20 y evidenciándose como continuidad de los representantes de intereses reaccionarios y antinacionales (Lamas López, 1988).

Esta ideología reaccionaria como representante de la ideología dominante, tiene como función el fundamentar y dar estabilidad al orden social existente, en condiciones de crisis económica y política y de intervenciones norteamericanas en América Latina. Una de sus características más importantes es el desconocimiento del papel de las masas populares en la historia, en este caso en el derrocamiento de Gerardo Machado. Se aprecian en sus trabajos criterios despreciativos en relación con el pueblo cubano. Uno de los objetivos fundamentales de esta corriente de pensamiento es la tergiversación de la Revolución Socialista de Octubre y de las ideas de Lenin (Conde, 2009).

Representantes de esa corriente en estos años son Orestes Ferrara Marino y Alberto Lamar de Schweyer, ambos vinculados con la tiranía de Machado hasta el último momento.

El presente trabajo tiene como objetivo general valorar el pensamiento de Alberto Lamar Schweyer, a través de su artículo *Biología de la democracia*. Como objetivos específicos se persigue identificar el carácter anticolonialista y reaccionario de su pensamiento y su ideal defensivo al derecho de intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de los pueblos latinoamericanos.

## Desarrollo

### 1. Situación política en Cuba en la década del 20



En la década del 20, el modelo empezó a dar señales de agotamiento. Su instauración había impulsado el crecimiento económico, pero aparecieron síntomas de paralización. Los partidos políticos se habían desgastados en el ejercicio del poder; en sus dirigencias nacionales y provinciales se fue destacando una especie de clase política, al devenir en grupos de políticos profesionales que asumieron progresivamente la representación de los sectores oligárquicos y, en ese mismo proceso, sus componentes empezaron a ser parte de esa oligarquía. Los partidos se integraron alrededor de figuras, mayormente procedentes del mambisado, que actuaron a la manera de caudillos. La clase política así surgida convirtió en práctica cotidiana el uso de los cargos electivos y los empleos públicos para fines políticos y de enriquecimiento.

Las escasas diferencias programáticas permitieron los continuos desplazamientos de figuras y grupos entre ambos partidos, debido a apetencias electorales. No obstante, desarrollaban discursos dirigidos a diferentes clientelas políticas. El Partido Liberal, en general, apelaba a los sectores más populares y enarbolaba el lema de «a pie», contraponiéndolo al Conservador con su aristocratizante «a caballo». En su gestión desde el poder, ninguno desplegó un programa de desarrollo nacional, sino que subordinaron su actuación a los intereses dominantes internos y externos. Los objetivos electorales determinaron la prioridad, aunque las clientelas políticas les imprimieran matices específicos (López et al., 2012).

El desgaste sufrido por los partidos en menos de dos décadas de prácticas republicana explica la introducción de cambios en el programa liberal para las elecciones de 1920. Se trataba de reconquistar electores con asuntos de alta sensibilidad como fueron: análisis y revisión de la Enmienda Platt, sufragio femenino, prohibición de la reelección presidencial y creación del Tribunal de Cuentas. El pacto Menocal-Zayas para esas elecciones fue clara evidencia de los móviles de esa clase política.

Entre sus múltiples problemas, la corrupción política-administrativa era la manifestación que concitaba mayor repudio. A esto se sumaba la permanente e irritante injerencia de los Estados Unidos. Después de la segunda intervención, se aplicaba sistemáticamente la política preventiva, definida bajo la presidencia de William Taft, por la cual había que hacer todo lo posible para impedir una intervención directa.

El injerencismo norteamericano y la escandalosa corruptela gubernamental constituyeron detonantes en una sociedad que asistía al rápido deterioro de sus instituciones republicanas; pero no solo eso: se empezaba a manifestar el agotamiento del modelo neocolonial impuesto a Cuba. Tales condiciones impulsaron la búsqueda de soluciones a lo que muchos llamaron los males y vicios de la República.

La situación cubana al arribar a la década del 20 permitió que surgieran movimientos de protesta y rebeldía. La conciencia de los problemas de la república tomó fuerza y prácticamente todos los sectores sociales entraron en ebullición. Hubo distintos tipos de cuestionamientos; crecía el antinjerencismo, la protesta cívica y, en algunos casos se

llegaba el antimperialismo, factor clave en la formulación de una salida revolucionaria. En el mundo habían ocurrido acontecimientos que influyeron en las ideas de la época: el impacto de la Primera Guerra Mundial y la influencia ideológica de la Revolución mexicana, la Revolución soviética y el movimiento reformista universitario de América Latina. También emergió el fascismo italiano y el reformismo latinoamericano cuya mayor expresión fue la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), de Víctor Raúl Haya de la Torre (López et al., 2012).

Entre 1920 y 1925, el movimiento obrero cubano tuvo importantes avances organizativos. El Congreso Obrero de 1920 inició un proceso de primera importancia. De allí la idea de crear una organización nacional. Su fruto más inmediato fue la creación de la Federación Obrera de La Habana (FOH) en 1921, que tenía en Alfredo López un sólido pilar. Posteriormente se crea la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC). Se iniciaba la lucha por unificar las distintas organizaciones obreras, elevar la conciencia de clase y sus acciones combativas.

El movimiento comunista también logró avances importantes. A partir del surgimiento de la Agrupación Comunista de La Habana, se crearon grupos similares en Guanabacoa, San Antonio de los Baños, Manzanillo, Palma Soriano, Bayamo, Media Luna y Guantánamo. Las agrupaciones comunistas celebraron su congreso entre el 16 y el 18 de agosto de 1925, en La Habana, cuyo principal acuerdo fue la fundación del Partido Comunista de Cuba (PCC), que se adscribió a la Internacional Comunista. Aquel pequeño grupo nacido en la clandestinidad, contaba entre sus fundadores con Carlos Baliño y Julio Antonio Mella.

En esos años, los estudiantes irrumpieron con fuerza y, con ellos, su líder Julio Antonio Mella. El 20 de diciembre de 1922 se crea el Directorio de la Federación de Estudiantes Universitarios: nacía la FEU con Felio Marinello como su primer presidente –cargo rotativo entre los presidentes de facultades- y de secretario –que no rotaba- Julio Antonio Mella.

La Protesta de los Trece del 18 de marzo de 1923 tuvo una importante repercusión. Encabezados por Rubén Martínez Villena, los jóvenes intelectuales irrumpieron en la lucha cívica, en ocasión del fraudulento negocio del Convento de Santa Clara. Aquel grupo se reunía para discutir las nuevas formas artístico-literarias, expresaba inquietudes políticas y se planteaba los problemas cubanos. De ellos nació el Grupo Minorista, que enarbolaba una nueva actitud de manera organizada, aunque sin estructura específica. Su pronunciamiento cívico inicial se produjo durante un homenaje a la escritora uruguaya Paulina Luissi. La acción atacaba la corrupción gubernamental y buscaba una renovación (López et al., 2012).

De inmediato, el grupo pasó a una forma superior de organización al crear la Falange de Acción Cubana, bajo el liderazgo de Rubén Martínez Villena, cuyo lema era el pensamiento martiano: «Juntarse: esta es la palabra del mundo». La Falange se unió a uno de los movimientos más renombrados de la época: el Movimiento de Veteranos y Patriotas.

Ante la crisis cubana y la beligerancia popular, los grupos de poder tenían que replantearse la situación para preservarse como tales. Pero el debate que sostenían los distintos sectores burgueses no rebasaba los marcos de sus intereses sectoriales, por lo que era inaplazable articular un programa general de reformulación. En esta coyuntura, las elecciones generales de 1924 adquirirían una importancia especial. Los candidatos presidenciales fueron: Mario García Menocal-Domingo Méndez Capote, por los conservadores y Gerardo Machado-Carlos de la Rosa, por los liberales (López et al., 2012).

El programa electoral liberal contenía una propuesta de reformulación de aspectos importantes del sistema para superar sus deficiencias y preservarlo, además de los enunciados para ganar electores. Aparecía una alternativa de solución a la crisis a partir de los grupos oligárquicos. Dicha elección fue ganada por Gerardo Machado.

Gerardo Machado efectuó su campaña presidencial bajo el lema de «Agua, caminos y escuelas» y la promesa de convertir a Cuba en la Suiza del Caribe. Derrotó a sus opositores políticos en todas las provincias, menos en Pinar del Río. Durante la campaña declaró que su gobierno sería honrado y económico, que no se concertarían más empréstitos y que de ninguna forma aspiraría a la reelección.

Su ascenso a la presidencia en 1925 representó la alternativa de la oligarquía frente a la crisis latente. Intentó conciliar en su programa económico los intereses de los distintos sectores de la burguesía y el capital norteamericano, ofreció garantías de estabilidad a las capas medias y nuevos empleos a las clases populares, todo ello combinado con una selectiva pero feroz represión contra adversarios políticos y movimientos opositores.

Además de endeudar al país con empréstitos, dio riendas sueltas al latifundio y a la penetración del capital estadounidense, restringiendo la producción azucarera; disolvió los sindicatos progresistas y clausuró la Universidad de La Habana. Realizó ambiciosos proyectos de obras públicas, financiados con préstamos extranjeros como la construcción del Capitolio de La Habana y la Carretera Central.

No obstante, los éxitos parciales alcanzados durante los primeros años de mandato, la dictadura machadista no consiguió aplastar el movimiento popular. Acosadas por los excesos cometidos por el régimen y el rápido deterioro de la situación económica bajo los efectos de la crisis mundial de 1929, estas fuerzas mostraron creciente hostilidad. Con los estudiantes y el proletariado como soportes fundamentales, la oposición a Machado desencadenó una interminable sucesión de huelgas, intentos insurreccionales, atentados y sabotajes.

Todos los gremios obreros fueron disueltos, al propio tiempo que se decretaba la clausura de la Universidad Popular «José Martí» y de los centros sindicales. Todo enemigo político del presidente, todo opositor, todo obrero que protestara contra una baja de jornales, era perseguido, preso y fichado. La construcción del Presidio Modelo de la Isla de Pinos fue apresurada, porque ya no cabían los opositores en las cárceles y castillos de La Habana.

En 1929, Gerardo Machado ordenó el asesinato Julio Antonio Mella, quien se encontraba exiliado en México y un año después inició una época de terror, en la cual practicó una brutalidad que ningún gobierno cubano había ejercido antes, asesinó a un gran número de líderes obreros. La oposición respondió al terror del régimen con el terror. Las bombas comenzaron a explotar en todos los barrios de La Habana. El ABC empezó a actuar directamente contra la policía.

Entre 1929 y 1930 se produjo un deterioro, tanto político como económico, que marcó el inicio de la quiebra del machadato. En ello hubo factores internos y externos; pero lo cierto es que cuando Machado inició su segundo período de gobierno, su capacidad de control y maniobra se reducía considerablemente.

Cuando el programa económico de Machado mostraba sus insuficiencias y se iniciaba la crisis mundial, también aparecían signos de crisis política en el régimen. Según la reforma constitucional, Machado debía estar en el poder hasta 1935 y, además, ostentaba el título de «Ilustre y Ejemplar Ciudadano de la República», otorgado por la Asamblea Constituyente. Pero el frente unido que había intentado crear agrandaba sus grietas.

Las crisis económica y política provocaban un resquebrajamiento en la base social de apoyo a Machado. El proyecto machadista de solución a la crisis cubana no pudo aportar la respuesta que el país necesitaba ni la requerida por los grupos de poder, lo que planteaba la necesidad histórica de encontrar nuevas alternativas que resolvieran la situación (López et al., 2012).

## 2. Datos biográficos de Alberto Lamar

Fue un escritor precoz. Ya en 1918, con solo dieciséis años, ingresó en la redacción del *Heraldo de Cuba* y en 1920 comienza a asistir a la tertulia del café «Martí» junto a otros intelectuales, entre los que se encontraban Rubén Martínez Villena, Enrique Serpa, Enrique Núñez Olano, Juan Marinello, José María Uncal y Julio Sigüenza, los dos últimos, españoles. Lamar Schweyer colaboró en *El Fígaro* (1921-1929) con treinta y cinco textos, escribió en *El Mundo* (alrededor de 1922-1923); en 1924 pasó a *El Sol*, periódico comprado por Machado para su propaganda electoral. En el propio año, publicó diez artículos y llegó a ser subdirector. Fue uno de los redactores y directores de la revista de izquierda *Venezuela Libre* (1925), que se publicaba en La Habana y estuvo entre los seis redactores de la *Revista Parlamentaria de Cuba* (Pichardo, 1977).

La figura de Alberto Lamar suele ser olvidada o ignorada por razones asociadas al minorismo. Para Alejo Carpentier, es el traidor del minorismo: «Y había un traidor, el único traidor del grupo, que se resueltamente con Machado cuando se afirmó el horror de la tiranía machadista; fue Alberto Lamar (...) Pero, en fin, él escogería su camino y sería fiel a una falsa vocación». Para muchos autores parece que Lamar no es solo el apóstata del minorismo, sino que la disolución definitiva del Grupo se debe a él, cuando en verdad ya se advertía la ruptura-con o sin traidor (Pichardo, 1977).



Miembro del Grupo Minorista desde la Protesta de los Trece, rompió con el mismo en 1927, por diferencias ideológicas con el resto de los integrantes. Su salida se vislumbró cuando *El Fígaro*, el 6 de febrero de 1927, publicó un fragmento del libro *Biología de la democracia*, texto que apoyaba teóricamente a las dictaduras y con el cual le daba un espaldarazo a la prórroga de poderes de Machado, y por la misiva que le envió al destacado periodista Ramón Vasconcelos, que publicó *El País* el 4 de mayo de 1927, entre otros aspectos, afirmaba: «...yo no soy 'minorista'. Creo en las 'minorías' de selección, pero no en los sabáticos. Ya el minorismo no existe. Es un nombre y nada más».

La respuesta de los minoristas fue una Declaración, redactada y firmada el 7 de mayo de 1927 en el bufete de Emilio Roig de Lechsenring y que reprodujo la revista *Carteles* el 22 de mayo de 1927. La afirmación de Lamar Schweyer sirvió para que el Grupo Minorista se cohesionara de nuevo, pero, sin dudas, se fue produciendo una desarticulación de sus miembros, en la misma medida en que, individualmente, sus participantes, fueron determinando de manera definitiva sus respectivas posiciones ideológicas. Así, Martínez Villena desplazó su actuación hacia los medios obreros y se fue desentendiendo de las actividades culturales. Dos meses después de publicada la citada «Declaración», Machado desató el llamado «proceso comunista», en el cual estuvieron involucrados los minoristas Martínez Villena, Alejo Carpentier y José Antonio Fernández de Castro, que guardaron prisión. Otros, como el propio Carpentier, decidieron salir al extranjero (Lamas López, 1988).

Desde 1924 Lamar comenzó la redacción de *Biología de la democracia*, ensayo sociológico sostenido en la tesis del venezolano Vallenilla Lanz, acerca de «el cesarismo democrático» para justificar una dictadura, era un texto con el cual le daba un espaldarazo a la prórroga de poderes de Machado.

El objetivo fundamental de este trabajo era justificar un argumento social darwinista y la necesidad de la existencia del dictador en la problemática latinoamericana, ya que en esos países según su criterio no existían condiciones para la existencia de la democracia. Plantea que el fracaso de la democracia es culpa de Europa: «la democracia (...) es hija de la cultura de Europa, y del intelecto europeo. Su fracaso es europeo». Confirmaba que las dictaduras son necesarias cuando un pueblo está en desorden. «Los pueblos, las masas, no pueden regirse por regímenes de igualdad, porque las ciencias biológicas nos han probado en estos últimos 20 años, que la palabra igualdad no existe en el éxito de la naturaleza». Plantea que América debería ir de una dictadura a otra, suprimir la democracia como lo ha hecho Europa. «La dictadura pudo vencer los males de la tiranía».

Lamar desarrolló, fincado en teorías fundamentalistas sobre la diferencia racial que avanzaron en el entorno de la hermenéutica darwinista social, argumentos que intentaba demostrar que la mezcla racial se encontraba en la base de la falta de igualdad que hacía disfuncional la democracia en la medida en que esta mezcla distanciaba a la sociedad de una configuración caucásica dominante.

Uno de los corolarios sería la incapacidad política generalizada de los pueblos latinoamericanos, sustentada en su inferioridad biológica.

Un segundo corolario sería la prueba histórica del fracaso de las democracias para gobernar, y la necesidad de buscar la estabilidad en el perfeccionamiento de un modelo dictatorial, única solución para conseguir un equilibrio.

No hay que perder de vista que el referente histórico más directo de Lamar (sin menoscabo de su horizonte cultural) fue la democracia de Tomás Estrada Palma, de José Miguel Gómez, de Mario García Moncal, de Alfredo Zayas y de Gerardo Machado.

### 3. Ensayo *Biología de una democracia* (LAMAR, 1927)

«... Así la *democracia* nace en Roma, germina en la era feudal y florece en el siglo de los *enciclopedistas*. Fracasa, pero cumple su misión de rematar un proceso e intelectual. Su fracaso es europeo...»

- Acerca de la democracia en América

«América se independiza en pleno fervor democrático y trata de ser fecundo jardín en el que florezca triunfal la semilla de la igualdad. La democracia no es americana».

Curada América de sus males (diferencias étnicas, analfabetismo, espíritu anárquico) automáticamente las tiranías desaparecen, porque el tirano solo arraiga y perdura allí donde el espíritu de desorden y la desaparición política.

Los pueblos, las masas, no pueden regirse por regímenes de igualdad, porque las ciencias biológicas nos han probado, que la palabra igualdad no existe en el léxico de la Naturaleza.

Con el fracaso del ideal democrático, los pueblos se encuentran frente a una realidad nueva, La «descentralización» del Estado es una teoría sin concordancia política el Estado, fuerza busca su representación en el dictador.

América tendrá que hacerlo, ir de una dictadura a otra como lo está haciendo Europa.

El tirano es un producto bárbaro. El dictador es una presión de realidad política.

Las presiones biológicas de la sociedad mexicana, llevaron a la presidencia un hombre que supo ser dictador. México se ha renovado. El General Calles ha seguido ese trabajo. La dictadura pudo vencer los males de la tiranía.

Los intelectuales de América están obligados a la sinceridad. No habrá unión espiritual mientras no se consiga el equilibrio político y solo denunciado nuestros propios errores y señalando los ajenos, conseguiremos estrechar conocimientos y arraigar simpatía.



- La democracia es transición

«... Europa ensayaba con éxito relativo el Parlamento y la Democracia. No se llegó a conquistar la igualdad absoluta por interna fatalidad biológica, pero el derecho el pueblo a regir su vida, llegó a un grado que permitió ser Democracia una transición discreta entre la idea y el hecho...»

Sin embargo, para Fidel Castro Ruz en el discurso pronunciado el Primero de Mayo de 1960: «(...) Democracia es aquella en que la mayoría gobierna; democracia es aquella en la que la mayoría cuenta; democracia es aquella en que los intereses de la mayoría se defienden; democracia es aquella que garantiza al hombre, no ya el derecho a pensar libremente, sino el derecho a saber pensar; el derecho a saber escribir lo que piensa, el derecho a saber leer lo que piensa o piensen otros; el derecho al pan, el derecho al trabajo, el derecho a la cultura y el derecho a contar dentro de la sociedad. ¡Democracia, por eso, es esta, esta democracia de la Revolución Cubana!»

En el discurso en el X Aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas, el 23 de agosto de 1970, Fidel Castro plantea: «Nosotros tenemos que avanzar más en el desarrollo ideológico, en el campo que se refiere a cómo hacemos que las masas sean cada vez más partícipes del propio proceso, y cómo hacemos para que las masas participen cada vez más en las decisiones».

En la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 24 de febrero del 2008, el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz expresó: «Nuestra democracia es participativa como pocas, pero debemos estar conscientes de que el funcionamiento de las instituciones del Estado y del Gobierno aún no alcanza el nivel de efectividad que nuestro pueblo exige con todo derecho. Es un tema en el que debemos pensar todos.»

- El medio anti-igualitario

«Así América, al ser libre y tener el derecho de la democracia no pudo aprovecharlo por ser su Derecho político incompatible con sus antecedentes psico-bilógicos. De ahí la continuidad de guerras civiles y revolucionarias, han venido estorbando nuestro desarrollo social, sin que, apunten nuevas esperanzas y sí la confirmación del postulado pesimista o fatalista, antes apuntado.»

- El determinante biológico

«Existe en América un determinante psicológico que entorpece la posibilidad democrática. Integrada por indios y conquistadores, la sociedad americana al iniciarse la guerra de Independencia era esencialmente anti-igualitaria.»

- Concepto de democracia

«La Democracia es la manifestación política extrema de lo que considera Spengler la novena cultura. La concepción cultural ha llegado al estado de síntesis y de unificación, es decir la representación más alta posible de la personalidad social, plenamente unificada y educada. La Democracia siempre representa el punto extremo de un proceso vital. Es la particular manera de extinguirse que tienen las culturas, la Democracia representa el punto de involución de la cultura que la determina.»

- La necesidad del dictador

«Contra esta tendencia no existe más que un medio cohabitado, que es el gobierno impersonal del dictador. Solo el dominio de un hombre por la sugestión o el terror puede dotar de relativa unidad a estos grupos históricamente desorganizados y biológicamente anárquicos, anulando en ellos todo principio de libre determinación y toda facultad de discusión.»

- Un postulado experimental

«...Así, un grupo de familias pertenecientes a las tres razas fundamentales, al desarrollarse para formar un conglomerado humano, ha producido a la primera generación, un grupo de imposible unidad política en sí mismo y que solo podrá obtenerla, en casos excepcionales, por factores de fuerza superior a la anarquía del medio. Consecuencia del mestizaje es la inarmonía psicológica de los grupos americanos, derivada de la falta de sentido moral del mestizo, de acuerdo con el antiguo principio evolucionista de Darwin.»

- América y Europa

«La experiencia demuestra que el principio europeo de los enciclopedistas se ha desarrollado en medios distintos, teniendo naturalmente, interpretaciones diversas. Y es que América no es una prolongación social de Europa. Analizados los elementos fundamentales de nuestro carácter psico-biológica, se notará que solo en parte reducida aporta el europeo elementos espirituales y que, entre estos la casi totalidad son principios, concepciones y criterios espiritualmente opuestos a toda organización democrática.»

- El aporte político de la civilización

«El conquistador trae a América lo que tiene, no puede, pues, aportar una cultura política de la que carece por completo. El peligro era por otra parte, un elemento de selección a la inversa.»

- Psicología del criollo

«Ya el criollo se distingue moralmente del peninsular. Pero esa oscura conciencia nacional no piensa en la Independencia, ni mucho menos, en la igualdad. La colonización ha terminado la primera parte de su obra con la creación del colono criollo.»

- El caudillismo

«El caudillismo es una imposición geográfica además de una inclinación política heredada. Los delegados del ejército se vieron en la necesidad de imponer sus órdenes contando solo con sus fuerzas.»

- La tiranía

«La tiranía es el germen destructor que lleva en sí mismo el caudillismo, vencedor, dueño del poder General, ahogará a los caudillos inferiores. La dictadura, aun cuando a veces se convierte en bárbara tiranía va a ser en determinados momentos un mal necesario.»

- Confirmación de la teoría

«Consecuencias con todas estas de los factores biológicos, que se apuntaron. Estas manifestaciones de incapacidad parlamentaria, esa superioridad del Ejecutivo, manifestación avanzada del caudillismo- son determinaciones invencibles del medio americano, de una raza impura en que han florecido todas las inarmonías morales. La acervación se quebranta cuando se experimenta en países como Argentina y Uruguay en los que se ha reducido la fatalidad frente al predominio de una raza. Esa inconsistencia de la teoría aplicada sí, es su más alta confirmación. La teoría democrática pudo desenvolverse en esto pueblos porque era una única teoría, no una imposición teórica.»

- Los regímenes son conclusiones biológicas

«Los regímenes políticos son conclusiones de biología social, productos de culturas que encuentran en ellos su representación histórica, manifestación de las fuerzas orgánicas del Estado que derivan hacia un régimen de armonía interior.»

«La política es la suprema manifestación de la ética social que es ampliación de la ética individual.»

«No es el gobierno lo que determina el Estado-como se ha querido realizar en la práctica política americana- sino el Estado el que determina el gobierno.»

«Creemos una teoría biológica para nuestra política.»

## Conclusiones

Alberto Lamar fue una polémica e importante figura en la vida cultural cubana de los años veinte del pasado siglo. Al mantener sus postulados, escandalosos para muchos, creó una obra orgánica vinculada en una primera etapa a un pensamiento de orientación reaccionaria, al sostener la necesidad de un dictador. La obra de Lamar como periodista, crítico narrador y ensayista contiene un volumen significativo para sus apenas veinte años de vida intelectual, y merita ser asentada en bibliografías de referencia que facilitarán futuros

estudios. En su ensayo *Biología de la democracia* justifica un argumento social darwinista y la necesidad de la existencia del dictador en la problemática latinoamericana, ya que, en esos países, según su criterio, no había condiciones para la existencia de la democracia.

### Referencias bibliográficas

CONDE RODRÍGUEZ, A. *Selección de lecturas de Historia del pensamiento político cubano II*. Vol. 1. La Habana: Editorial Félix Varela, 2009.

LAMAR DE SCHWEYER, A. *Biología de una democracia*, 1927.

LAMAS GONZÁLEZ, A. y LÓPEZ SUÁREZ, G. *Antecedentes históricos de la Revolución socialista de Cuba*. La Habana: Editor Dirección de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior, 1988.

LÓPEZ CIVEIRA, F; MENCÍA, M y TABÍO ÁLVAREZ, P. *Historia de Cuba 1899-1958: Estado nacional, dependencia y Revolución*. Vol. 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2012.

PICHARDO, H. *Documentos para la Historia de Cuba*. Vol. 4. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2000.